

## CUENTOS Y RELATO CORTO EN LA LITERATURA DE GUERRA DE IRAK

Lidia Fernández Fonfría

Escuela de Traductores de Toledo (UCLM) – Universidad de Salamanca

### Resumen

El presente trabajo recoge un breve análisis de diversos cuentos y relatos cortos que versan sobre la literatura de guerra en Irak circunscribiéndose al periodo que comienza con la guerra entre Irán e Irak en 1980 hasta la invasión de Irak en 2003 por las tropas estadounidenses. Este pequeño estudio pretende demostrar la estrecha vinculación existente entre la producción literaria en formato cuento y relato corto con la literatura de guerra, fruto de las circunstancias y devenires históricos de este milenarismo país.

**Palabras clave:** cuentos, relato corto, Guerra, Irak.

### CUENTOS Y LITERATURA DE GUERRA EN IRAK

¿Por qué estudiar la evolución de los cuentos de guerra en Irak? La respuesta es sencilla. Tradicionalmente, el baluarte de la literatura iraquí ha sido la poesía, tanto por su gran calidad como por su larga tradición. De este modo, la prosa ha quedado relegada a un segundo plano que, no obstante, goza de cierto prestigio en el ámbito literario arabo-islámico. Este prestigio se debe en gran parte a la gran labor desarrollada por los escritores iraquíes exilados como consecuencia de las nefastas circunstancias bélicas en las que se ha visto envuelto el país en los últimos años.

Asimismo, la elección del periodo que comienza en 1980, con el inicio del conflicto irano-iraquí<sup>1</sup> no es casual, pues es en esta época en la que más traducciones se realizan de los relatos cortos y cuentos a las diferentes lenguas europeas y, por lo tanto, su difusión va a incrementarse considerablemente. Además, hay que destacar el papel de la prensa, especialmente los periódicos, en la publicación y propagación de este tipo de literatura debido a su breve extensión.

A pesar de que existe una abundante literatura de este tipo, en esta ocasión se han seleccionado los siguientes cuentos y relatos cortos: “Funeral de disfraces” y “El Tifus”<sup>2</sup> de Abdel Sattar al-Baydani, “El

---

<sup>1</sup> La guerra entre Irán e Irak, que comenzó el 22 de septiembre de 1980 y finalizó hasta el 20 de agosto de 1988, se conoce en árabe como *Qādisiyyat Šaddām*, en referencia a la antigua batalla de al-Qādisiyyah que enfrentó al imperio árabe musulmán con el imperio sasánida persa en el año 636.

<sup>2</sup> Al-Baydani, Abdel Sattar. “Funeral de disfraces” y “El Tifus”. *Funeral de disfraces*. Honderribia: España, 2004, pp. 47-69 y 84-89. Traducido al castellano por Iñiqui Gutiérrez de Terán.

momento mercurial”<sup>3</sup> de Warid Badir Assalem, “En la cima del monte”<sup>4</sup> de Ali Juyun, “El lenguaje del ave totano”<sup>5</sup> de Saadi Yusuf y “2”<sup>6</sup> de Mohammad Jidayr.

Comenzaremos por Abdel Sattar al-Baydani y dos de sus cuentos recogidos en *Funeral de disfraces*: “Funeral de disfraces” y “El tifus”.

### “Funeral de disfraces”

Escrito en febrero de 1998, se sitúa en el marco de la posguerra de la Guerra del Golfo, y el posterior embargo que la ONU impuso a Irak, con desastrosas consecuencias sociales y económicas. Además, en estos momentos Estados Unidos comienza a obsesionarse con el país, lo que le llevará a la conocida “Operación zorro del desierto” en diciembre de 1998.

“Funeral de disfraces”, es el cuento de mayor extensión de la recopilación con el mismo nombre. El título del cuento tiene mucho que ver con el argumento de este, pero ironizando con la paradoja del luto por el disfraz. El trato serio y franco de los funerales se entrelaza con los disfraces. Son los disfraces de los exilados iraquíes en zonas limítrofes a su país de origen, como puede ser el caso de Jordania.

El relato nos traslada a la vida diaria de los que tienen que vivir dedicándose al contrabando, camuflados con ropas palestinas o jordanas y cambiado su acento iraquí por otros. Todo para protegerse de la vigilancia constante de los policías. Veamos algunas muestras de ello:

“Gritó con fuerza mientras recogía las cosas:

-Te he dicho que te calles. La policía de aduanas ronda por la plaza disfrazada de civiles.

- ¿Tú también vas disfrazada?

-Te ha dicho que silencio. Ssshhhhh...Ssshhhhh”<sup>7</sup>.

Como se observa en el fragmento, estamos ante un macabro baile de disfraces constante que condiciona la existencia de los personajes. Estos se deben esconder de otros disfraces para poder subsistir. De este modo, nuestra retina guarda la imagen de un desfile funerario de

<sup>3</sup> Badir Assalem, Warid. “El momento mercurial”. *Azzaura*, 30-7-1984 y *Tigris*, enero, 1985, pp. 62-63.

<sup>4</sup> Juyun, Ali. “En la cima del monte”. *Tigris*, abril, 1985, pp. 62-64.

<sup>5</sup> Yusuf, Saadi. “El lenguaje del ave totano”. *Al-Hayat*, 24-04-2003. Traducido por Milagros Nuin. Disponible en: [http://www.poesiaarabe.com/saadi\\_yusuf.htm](http://www.poesiaarabe.com/saadi_yusuf.htm) [consultado el 01/12/2018].

<sup>6</sup> Jidayr, Mohammad. “2”. *Cuaderno de Enero*. Hondarribia: España, 2004, pp. 32-42. Traducido al castellano por Santiago Alba Rico.

<sup>7</sup> Al-Baydani, 69.

disfraces con un destino tan incierto como el presente y el futuro.

La historia se construye en torno a una serie de coincidencias paradójicas argumentadas en dos momentos y localizaciones diferentes. En primer lugar, el narrador nos cuenta, a través de un encuentro casual con una mujer en la plaza Hachemita de Amman (Jordania), la historia de esa misma mujer que busca a su marido en su unidad militar tras la batalla. Ella, que se encuentra exiliada en Jordania dedicándose al contrabando de tabaco, no parece la misma que sorprendió a toda una unidad de soldados apareciendo en el campamento en busca de su marido, demostrando una fuerza y tesón férreos.

Esto, ya es por sí solo una paradoja, pues no es usual que una mujer entre en una unidad militar en una situación de guerra. Pero, más inusual es que ella entre buscado a su marido, del que da una descripción detallada, incluso asegura que podría rastrearlo por el olor, que conserva impregnado en su mente. Lo primero que aprecia el batallón es la belleza etérea de esta mujer, que les llega a turbar hasta el punto de olvidar los males de la guerra: *“Su belleza de acero inoxidable, puede con todos los males de la Guerra”*<sup>8</sup>.

La belleza de la mujer hace que el narrador, cuando la ve nuevamente en la plaza de Amman, se explaye observándola sin ningún reparo y la halague directamente, hasta el punto de imaginarse que ella lo ha reconocido y que, por ello, le concede el privilegio de su amabilidad. Ante este comportamiento, ella mantiene la capacidad para sorprenderlo y provocarle una sensación de vergüenza:

*“-Qué memoria más encendida tienes. A buen seguro que me recuerdas, hasta poder ser que me reconocieras en cuanto me viste. O a lo mejor te bastó con oír mis pasos. De otro modo no me habrías permitido mirarte así, con total libertad.*

*- ¡Chiiss! No te imagines lo que no es. ¿Por qué no habría de dejar que me mires si todos los que pasan por aquí no hacen otra cosa?”*<sup>9</sup>.

La llegada de la protagonista provoca un fenómeno especial entre los soldados. En su fuero interno, todos ellos albergan la esperanza de parecerse a su marido para obtener el favor de esta excepcional mujer, dadas su persistencia, coraje y firmeza, que la convierten en un personaje legendario. Su sola presencia actúa como un bálsamo para ellos:

*“Nosotros deseábamos parecernos a él, hacernos merecedores de todas las cualidades varoniles, no para invocar su feminidad sino para obtener el reconocimiento de toda esa certeza, valentía y firmeza*

---

<sup>8</sup> Al-Baydani, 53.

<sup>9</sup> Ibid., 56-57.

*de la que ella hacía gala y que no suelen ser propias de las mujeres en tales circunstancias. Una mujer surgida de otra época, de tiempos que no aparecen consignados ni en libros de historia ni en los relatos de las viejas. Con ella olvidamos la guerra y sus calamidades”<sup>10</sup>.*

Desde este momento la figura de la mujer presenta como un ser excepcional, rodeada de misterio y magia, hasta el punto de deshumanizarla y confundirla con una especie de sueño o visión:

*“Era un hada, no una mujer [...]. Un hada de las marismas. Un hada de las marismas a la que los disparos y la guerra han empujado a tierra firme”<sup>11</sup>.*

*“[...] Nos hacía retomar una noción onírica y mágica de la realidad. Al fin y al cabo, no teníamos respuestas lógicas para ninguna de las preguntas que nos formulábamos [...]”<sup>12</sup>.*

*“[...] Muchos se preguntaron, en sus adentros, cómo una princesa así podía tener hambre o sed [...]”<sup>13</sup>.*

Pero su influjo y carisma no se limitaba al embelesamiento que generaba entre los soldados y al aura de misterio que la envolvía, que, por otra parte, daba lugar a todo tipo de especulaciones en torno a ella y todo lo que la rodeaba. Este efecto, se aprecia especialmente en la figura de Hasan, el soldado que la acompaña en su travesía, y que se muestra turbado y con cierto mutismo tras acompañarla. Además, mientras Hasan llega extenuado tras un solo día de travesía con ella, cosa inusual, pues en la batalla no daba tregua ni señales de desfallecimiento, ella aparece impasible e impertérrita, demostrando una voluntad de hierro, casi inhumana. En general, se puede decir que la presencia de la mujer transportaba a los soldados a una realidad en la que lo viable y lo inviable son imposibles de discernir:

*“Las garras de las armas y el humo de la pólvora se habían entrelazado con el tiempo y el espacio hasta hacernos perder la noción de lo posible y lo imposible”<sup>14</sup>.*

Por otra parte, la choza que le construyen también guarda misterio. Es sorprendente la rapidez con la que la fabrican si se tiene en cuenta el cansancio que precede a la batalla y que los soldados estaban recuperándose de sus heridas. Esto aparte, la choza es la única que conoce la verdadera historia de la mujer y todos sus secretos, no es accesible a nadie y es el último testigo de esa historia puesto que, una vez abandonado el campamento, esta quedó intacta por si ocurría un posible regreso de Hasan y de la mujer. De este modo, fue

<sup>10</sup> Al-Baydani., 54.

<sup>11</sup> Ibid., 57.

<sup>12</sup> Ibid., 58.

<sup>13</sup> Ibid., 59.

<sup>14</sup> Ibid., 58.

abandonada como un cadáver más de la contienda.

Pero, en un momento determinado de relato, el suboficial de mayor edad se encarga de devolverlos a la realidad, demostrando que ella es humana, con una historia real, y sin olvidar que están en guerra:

*“-Que Dios nos ampare. ¿No visteis que la mujer preguntaba por su marido, por una persona con nombre y apellidos y con una graduación determinada? ¿No la oísteis cuando lo describió con todo detalle y dio el nombre de su unidad? No desbarréis, por Dios, que estamos en guerra”*<sup>15</sup>.

En otro orden de cosas, y retomando el momento en el que se encuentran el narrador y la mujer, podemos observar sin ningún problema que los sentimientos de ambos son los de la derrota, el desasosiego y el lamento que proceden del exilio, e inevitablemente abre viejas heridas ya cicatrizadas.

### “El Tifus”

En cuanto al otro cuento de Al-Baydani, *El Tifus*, escrito en diciembre de 1988, es una reflexión de la guerra irano-iraquí, tan sólo cuatro meses después del cese de la misma. Se trata de un relato mucho más breve que el anterior en el que destaca el paralelismo que se establece entre la guerra y el tifus.

Es la historia de un soldado que se encuentra convaleciente en la cama tras contraer la fiebre tifoidea. No es un soldado corriente, pues ha tenido la necesidad de ser trasladado y abandonar a sus compañeros para quedarse postrado en la cama y sufrir brotes de fiebre tifoidea. Tanto él como sus compañeros, se encuentran inmersos en sendas batallas. Si bien sus compañeros están en luchando en la batalla, el protagonista mantiene su propia lucha con el tifus. Los dos están debatiéndose entre la vida y la muerte, pues ambas situaciones son las únicas capaces de despertar esas reacciones en el ser humano. A continuación, veamos algunos fragmentos que demuestran dichos paralelismos:

*“El tifus [...] He aquí que ahora está de vuelta, viene a derrotaros y a obligaros a renunciar a mí, del mismo modo que me obligó a renunciar a mis amigos del barrio”*<sup>16</sup>.

*“Hoy he comprendido que las batallas de la guerra son como los arrebatos del tifus, que emplazan a uno entre la vida y la muerte. Sólo en trances como ése se puede degustar, a la vez, el sabor de la muerte y la vida”*<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Al-Baydani, 65.

<sup>16</sup> Ibid., 85.

<sup>17</sup> Ibid.

Por otra parte, hay una gran carga del inconsciente y el subconsciente, llegando a conectar los recuerdos e imágenes del inconsciente del protagonista con las alucinaciones que le provoca la fiebre. A través de este mecanismo nos desvela que el ser humano se aferra a la vida y esa es su función, convirtiéndose en una realidad que supera las barreras espaciales y geográficas.

Del mismo modo, a través del imaginario del protagonista y el baile macabro que presencia en el momento de las alucinaciones donde las mujeres bailan sobre la mesa, se descubre el punto de anclaje entre su subconsciente y la realidad, que le llevará a aferrarse a la vida con todas sus fuerzas.

### **“El momento mercurial”**

En primer lugar, hay que señalar la simbología encerrada en el propio título del relato. Se trata de una oda a la guerra, pues refleja el momento álgido de la lucha, es decir, habla de las artes belicosas encarnadas en la mitología que representa Mercurio.

Esta narración, fruto de los inicios de la guerra irano-iraquí, es un claro ejemplo de la literatura propagandística de guerras, cuyo objetivo es exaltar la labor de los soldados que parten al exilio para luchar por su país. Así, se glorifica la dictadura y la lucha armada, mostrando un predominio absoluto de las referencias y alusiones tanto a la victoria como a la voluntad inquebrantable del ejército, hasta el punto de que no se mencionan términos negativos y quedan prohibidas las referencias a una posible derrota.

La producción de este periodo se conoce como literatura *Qādisiyyat Šaddām*<sup>18</sup> y debe su nombre a la Batalla de al-Qādisiyyah, el combate decisivo entre el ejército árabe musulmán y el ejército del imperio sasánida persa en torno al año 633 d. C. Šaddām Ḥusayn recurrió a la evocación de esta batalla como símbolo de la victoria la guerra irano-iraquí, pues es la guerra que se hace en nombre de los árabes contra la invasión persa.

La mayoría de las manifestaciones literarias de la época de Šaddām, estaban sujetas al uso político y propagandístico que este determinaba para mejorar su imagen. En rasgos generales, se trata de una literatura de escasa calidad, más bien floja e inmadura que no profundiza en los aspectos relevantes de la vida real, sentimientos y emociones del ser humano en los tiempos de guerra. Se limita a narraciones muy descriptivas y gráficas, con protagonistas no definidos, que normalmente siguen un mismo patrón, resultando repetitivos y planos.

---

<sup>18</sup> También conocida como “Literatura de Batallas”, “Literatura de Guerra”, o “literatura de los ocho años de Guerra”.

En cuanto al reflejo del aspecto militar, se aprecia a simple vista la política de Şaddām en la que no existe la posibilidad de la derrota, hasta el punto de que sólo se menciona la victoria, reforzada con elementos que destacan el valor, el coraje y la fuerza que irremediamente llevan a victoria, con esfuerzo y sacrificio. Sin embargo, estos soldados padecieron multitud de penurias y la nostalgia inevitable del que parte sin saber si volverá con vida.

En la narración abundan los adjetivos y sustantivos tenebrosos, negativos, que transmiten una gran carga semántica negativa. Bajo mi punto de vista, la abundancia de este tipo de términos se debe a una función de resaltar las virtudes del ejército, funcionando como refuerzo. Entre los adjetivos que se pueden destacar encontramos el campo semántico del dolor, el bélico, la muerte, etc. Veamos algunos ejemplos:

*Escindido por el miedo y el dolor; incendio continuo y doloroso; maldición; pesadilla; noche fría y larga; astillas; balas; cadáver mudo; chorro frenético de sangre; traicionero; disparo; etc.*

Por otra parte, se identifica a la amante con la patria a la que se invoca constantemente. E incluso, a través de ella, los soldados se comunican con su familia y compatriotas que no están en la lucha armada explicando, así, los motivos que los llevaron a elegir el camino de las armas. El amor a la patria justifica todos los sacrificios que deben asumir como la pérdida de sus compañeros, que se renuevan con la ausencia de los anteriores.

En adición a todo lo anterior, es significativo que aparezca explícitamente citada la fecha de inicio de la guerra irano-iraquí, con la mención del “extraño septiembre”<sup>19</sup>.

### **En la cima del Monte**

Este relato es otro claro ejemplo de la literatura propagandística del régimen de Şaddām, de la que ya se ha hablado en el apartado anterior.

La elección del título no está dejada al azar, pues dentro del escaso simbolismo que se muestra en este tipo de narraciones, los títulos acostumbran a ser la parte con mayor carga simbólica. En el caso que nos ocupa, la escalada a la cima de la montaña representa la larga marcha necesaria para lograr la victoria. En el momento en el que se llega a la cumbre, se planta la bandera de Irak, lo que significa un logro y otra victoria más. Además, en la narración este hecho se produce en el momento del amanecer<sup>20</sup>, lo que refuerza aún más esa idea de triunfo, y de que un nuevo horizonte se abre ante sus ojos. Representa el comienzo de una nueva era sembrada de éxitos y

<sup>19</sup> Badir Assalem, 63.

<sup>20</sup> Juyun, 64.

conquistas.

El estilo es plano y repetitivo, demasiado gráfico y descriptivo, con escasez de léxico negativo o relacionado con el fracaso. Estas características sitúan este relato en la ya mencionada campaña política de la literatura propagandística de guerra de Şaddām.

Si nos centramos en el contenido y el argumento, vemos que relata una expedición de un batallón de soldados en las tierras del norte de Irak, cuya misión es llegar a la cima de un monte dónde se reunirán con el resto de sus compañeros. En medio de esta descripción, encontramos alusiones a recuerdos la infancia, estrechamente ligados a Bagdad y al Tigris, cargados de tintes propagandísticos que exaltan el coraje, el honor, el orgullo y el triunfo. Entre estos recuerdos a la infancia cabe señalar el momento en el que la madre se siente orgullosa porque su pequeño *Chabbar* se ha hecho todo un hombre al salvar la vida de un anciano:

*“Mi hijo “Chabbar” ya es un hombre. Mi hijo “Chabbar” ya es un hombre”- repetía mi madre contentísima, a las mujeres que se habían agrupado a su alrededor*<sup>21</sup>.

Entre las menciones a este tipo de evocaciones me gustaría señalar las siguientes:

*“[...] Durante unos segundos me acordé de aquella noche en la que nos decidimos- mi vecino Emad y yo- a hacer frente a las criaturas extrañas que se ocultaban en las profundidades del río*<sup>22</sup>.

*“¡Reto a quién sea a que salga ahora!” dije saboreando la seguridad de mi victoria y agitando el cuchillo en la mano*<sup>23</sup>.

En relación con la última cita mencionada, es necesario señalar las referencias a la importancia de las armas, pues sin ellas no sería posible lograr la seguridad necesaria para obtener el triunfo en la batalla:

*“Durante una hora estuvimos buscado -con el cuchillo entre los dientes- a aquellos seres extraños que turbaban la claridad del agua [...]”*<sup>24</sup>.

*“La seguridad del soldado está en su arma y cuánto mejor es más confianza inspira”*<sup>25</sup>.

Otro aspecto que digno de mención es la camaradería y la vida militar que se describe a lo largo del relato. Veamos, pues, algunos

---

<sup>21</sup> Juyun, 64.

<sup>22</sup> Ibid.

<sup>23</sup> Ibid.

<sup>24</sup> Ibid.

<sup>25</sup> Ibid.



ejemplos:

“[...] también crecían en las tierras del sur y del centro donde habíamos luchado antes”<sup>26</sup>.

“Los veteranos, [...] subían fácil y hábilmente. [...] nosotros seguíamos el método reglamentario. Cavábamos primero con rapidez y maña un lugar firme para el pie y escalábamos después, lentos pero seguros”<sup>27</sup>.

“[...] dijo el teniente que se había movido entre las dos filas para asegurarse de que todos escalábamos bien y echaba una mano a aquellos que se habían entregado a un cansancio momentáneo”<sup>28</sup>.

Tras la revisión hecha a la literatura de guerra, vamos a pasar a unas manifestaciones que, sin abandonar la temática de la guerra, muestran la realidad de una de las consecuencias principales de los conflictos armados: el exilio. Así, los siguientes relatos pertenecen a la literatura del exilio.

### **El lenguaje del Ave Totano**

En esta narración con gran carga poética, se aborda el tema del exilio de los que abandonan las antiguas tierras mesopotámicas plagadas de palmeras, para acudir al mar, atravesarlo y convertirse, así, en “*marineros con turbantes y camelleros en los mares*” que se permanecen a miles de kilómetros de su hogar. Esta es, sin ninguna duda, una de las peores consecuencias de la guerra y la opresión política.

Escrita en el año 2003, año de la ocupación de Irak por los Estados Unidos, y el consiguiente fin de la dictadura de Şaddām. En este momento de caos, se produjo un “memoricidio iraquí” por parte de los soldados americanos, lo que ocasionó aún más daño a los intelectuales del país, y ahondó en el dolor de los que padecieron y padecen el exilio, como es el caso de Saadi Yusuf.

El relato es un canto al derecho de los seres humanos a habitar en la tierra que ellos deseen, más aún cuando se trata de la tierra que los vio nacer. El estilo de la narración es muy cuidado y destaca por la poética que desprende.

El texto está repleto de preguntas retóricas, e incluso invocaciones al “Dios de los arrabales”, como si existiese un dios para los que viven en los márgenes.

Es un relato cargado de desolación que parte de un alma desgarrada por la desazón de no poder disfrutar de su tierra y que clama

---

<sup>26</sup> Juyun, 62.

<sup>27</sup> Ibid., 62-63.

<sup>28</sup> Ibid., 63.

para que por fin puedan encontrar su lugar en el mundo. Se alude, así mismo, la posibilidad de poder volver a la tierra para ser enterrados allí: “¿Volverá a nosotros la tierra? Di: volveremos nosotros a la tierra. [...]”.

Si nos centramos en los aspectos simbólicos del relato, vemos que el mar simboliza el exilio, la inestabilidad de un pueblo que puede desaparecer al estar fuera de su tierra. Además, es el antónimo de tierra, de modo lo opuesto a estar en la tierra es estar en el mar. De este modo se construye un juego entre la propia tierra y el mar.

Por otra parte, el uso de las palmeras es reiterativo y está cargado de simbolismo. En este caso, y en general en la literatura de este tipo, las palmeras representan a Irak.

Para terminar con este relato, me parece idóneo mencionar el mensaje de paz que cierra la narración: “[...] *Paz a nuestro candil en la oscuridad. Paz a quien responda al saludo*”. Aún hay esperanza.

## **Cuaderno de Enero**

Continuando con los relatos del exilio, nos vamos a centrar ahora en un breve capítulo de *Cuaderno de Enero* de Mohammad Jidayr. concretamente, en el titulado “2”.

Este libro recoge con una impresionante fuerza dramática escenas de la vida iraquí durante la Guerra del Golfo, filtrados por elementos artísticos de personajes como Picasso, Goya o Moore. A pesar de que es una obra muy recomendable e interesante, la empresa que nos ocupa hace que sólo utilicemos un par de fragmentos que describen la vida cotidiana de Irak en la época de la Guerra del Golfo.

Hay que señalar que, si incluimos estos fragmentos dentro de la literatura del exilio, no es porque el autor se haya exiliado, sino porque la obra se ambienta en el mes de enero de 1991, en una estancia que el protagonista disfruta en Madrid.

Centrándonos en el capítulo que nos interesa, “2”, a través de un estilo muy cuidado y cargado de referencias metafóricas y poéticas, se narran los inicios del conflicto de la Guerra del Golfo y cómo lo vivieron en su día a día los civiles iraquíes que, de pronto, se encontraron sin recursos básicos ni medios de transporte, con su orgullo herido y su voluntad sitiada.

De repente se vieron invadidos por un aluvión de medios de comunicación extranjeros que silenciaban la propia expresión del dolor ante tal situación. Todos estos medios vienen a reproducir el momento histórico del resurgir del monstruo nuclear y los bombardeos incesantes sobre la ciudad de Bagdad en el primer día del conflicto, plagando los

diarios extranjeros con el titular “*Arde Bagdad*”<sup>29</sup>.

Los habitantes de la ciudad no podían ver más que el holocausto, la sangre de las víctimas, y todo su legado hecho añicos. Hay referencias a agosto de 1990<sup>30</sup>, momento de inicio de todo este dolor.

Los civiles tenían una radio a través de la que se informan y, en los últimos días de enero de 1990, recibieron a través de una emisora de Londonberry (Newhampstire, EE. UU.) un mensaje esperanzador. Una mujer estadounidense explicaba que tenía una vela encendida en honor a todas las familias iraquíes, e invitaba a sus vecinos a hacer lo mismo. Es una súplica a la colaboración y el trabajo en común para que por fin no se vean cómo enemigos.

La carga simbólica de esta vela encendida radica en que su resplandor en la lejanía podría ser, por qué no, la luz que alumbra y muestra un nuevo horizonte. La vela, es un gesto de resistencia, que desafía a la oscuridad de la desesperación e ilumina la memoria humana para no caer en el olvido.

El recuerdo de las velas nos lleva, indefectiblemente, a evocar un momento de paz y a un mundo en el que todos los seres que habitan la tierra puedan disfrutar de los mismos derechos básicos.

Para mantener vivos estos recuerdos es necesario mimar a la memoria, y en el momento que nos ocupa, lo propios iraquíes tenían sus propios recursos para hacer frente a los periodistas extranjeros que acudieron a cubrir la noticia desde sus hoteles y que, al fin y al cabo, no sentían ni sufrían en sus propias carnes la desolación y el desastre de la guerra. No obstante, para realizar su propia visión de su caso en concreto, necesitaban revisar y ordenar sus archivos vitalicios y crear su propio museo. En este museo conmemorativo del horror de la guerra, no podían faltar ni los ataques con misiles ni los bombardeos, todo ello enclavado en la tierra del desierto, en esa tierra donde mucho tiempo atrás surgió la civilización mesopotámica y en la que los ancestrales camellos habitaban sin poder ni siquiera imaginar que, siglos después, serían testigos oculares de los restos de la guerra. Esto es, “*las criaturas del mundo antiguo vuelven para examinar las acciones de las criaturas del mundo nuevo*”<sup>31</sup>.

## Conclusiones

Por último, es importante destacar las principales conclusiones obtenidas en este breve análisis de la literatura de guerra y exilio en Irak tomando como referencia los cuentos o relatos cortos.

---

<sup>29</sup> Jidayr, 33.

<sup>30</sup> El 15 de agosto de 1990 las tropas iraquíes cruzaron la frontera de Kuwait con vehículos armados e infantería.

<sup>31</sup> Jidayr, 40.

En primer lugar, se pueden establecer dos tipologías en función del objetivo y estilo de los cuentos o relatos breves. Por una parte, aparecen los relatos de al-Baydani, narrados con cierta lejanía temporal y con mayor calado y calidad que los relatos propagandísticos. Dentro de este mismo grupo se incluye el relato de Yusuf Saadi, “El lenguaje del ave totano”, en el que se aborda el tema del exilio con una gran calidad poética y profundidad de contenido. Asimismo, el relato de Jidayr también pertenece a esta categoría y muestra, con un estilo desgarrador y muy realista, cómo viven la guerra las familias iraquíes. Se pueden establecer características comunes en todos estos relatos: su finalidad no es propagandística y es evidente la calidad, profundidad y altura literaria que se refleja en la preocupación por el léxico y la sintaxis. Además, en ellos se observa una vuelta a la realidad de la guerra, mostrándose como una de las vías de cultura dentro del cambio de las relaciones sociopolíticas.

Por otra parte, “El Momento mercurial” y “En la cima de la montaña” son claros ejemplos de la literatura propagandística de guerra. Su principal característica es que son relatos poco maduros y de escasa calidad literaria cuyo objetivo no es artístico ni literario, sino político y militar.

En todos los casos analizados hay un predominio de la tristeza y la seriedad, algo que es perfectamente comprensible teniendo en cuenta el tipo de literatura al que pertenecen.

Por otra parte, hay que destacar la gran importancia de la prensa en la divulgación del cuento, empleándose como una vía política. La breve extensión del cuento y el relato corto favorece que se pueda publicar en dicho medio, especialmente los periódicos.

En síntesis, el relato corto que versa sobre la guerra en Irak varía tanto en calidad como en trasfondo político, dependiendo de varios factores como la ideología del que escribe o el momento histórico en el que se escribe.

## BIBLIOGRAFÍA

- Badir Assalem, Warid. “El momento mercurial”. *Azzaura*, 30-7-1984 y *Tigris*, enero, 1985, pp. 62-63.
- Al-Baydani, Abdel Sattar. “Funeral de disfraces” y “El Tifus”. *Funeral de disfraces*. Hondarribia: España, 2004, pp. 47-69 y 84-89. Traducido al castellano por Iñiqui Gutiérrez de Terán.
- Jidayr, Mohammad. “2”. *Cuaderno de Enero*. Hondarribia: España, 2004, pp. 32-42. Traducido al castellano por Santiago Alba Rico.
- Juyun, Ali. “En la cima del monte”. *Tigris*, abril, 1985, pp. 62-64.
- Yusuf, Saadi. “El lenguaje del ave totano”. *Al-Hayat*, 24-04-2003. Traducido por Milagros Nuin. Disponible en: [http://www.poesiaarabe.com/saadi\\_yusuf.htm](http://www.poesiaarabe.com/saadi_yusuf.htm) [consultado el 01/12/2018].